



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La tradición liberal argentina y la idea de Progreso. Una crítica fundada en la lectura de Walter Benjamin

Eduardo Jozami¹

Resumen:

En los principales teóricos del liberalismo argentino subyace una idea del progreso, una filosofía de la historia –al decir de Juan Bautista Alberdi- que confía, sin permitirse la duda, en los efectos benéficos de la inserción argentina en el mundo, la inmigración y la llegada del capital extranjero como factores de un desarrollo que ponga al país en el camino de la civilización. Este recorrido virtuoso por la senda del progreso sólo podrá cumplirse en la medida que se enfrente con decisión a las fuerzas del atraso. La mayoría de las corrientes de la izquierda argentina suscribieron este punto de vista, en buena medida a partir de la lectura de la obra de José Ingenieros y, sobretudo en el caso de la izquierda comunista, definieron su proyecto como la realización de la revolución que habría quedado inconclusa por la debilidad de la burguesía que encabezó la gesta de independencia. Es comprensible que las generaciones futuras intenten marcar una continuidad con las anteriores y que encuentren allí inspiración para sus tareas políticas. Pero la noción de revolución inconclusa –los comunistas europeos veían su tarea como continuidad de la revolución francesa- es tributaria de esa misma idea de progreso que Benjamin cuestiona: un rumbo previamente trazado, una tarea histórica que sólo está esperando la constitución del sujeto que habrá de llevarlo adelante.

Esta visión ingenua que identificaba el progreso con la culminación de la revolución burguesa llevó a subestimar la marca de sangre que tiñe en la Argentina este desarrollo civilizatorio –el aplastamiento del federalismo del interior, el genocidio indígena- considerados como momentos necesarios del proceso de desarrollo. La idea benjaminiana que asocia cultura y barbarie como un todo inescindible a lo largo de la historia es una buena guía para alumbrar otra mirada sobre estos procesos. Esa barbarie genocida que se instrumentó en nombre de la civilización dejó huellas profundas en el comportamiento de los sectores dominantes de la sociedad y dejó también una tradición de los vencidos cuya lectura se enriquece con los textos de Benjamin.

¹ Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (ex ESMA).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La tradición liberal argentina y la idea de Progreso. Una crítica fundada en la lectura de Walter Benjamin

No se encontrará en la obra de Walter Benjamin una filosofía de la historia, aunque el último de sus textos² haya sido publicado más de una vez bajo ese título. Aunque Benjamin deba ser considerado, por sobre todas las cosas, como un filósofo, su pensamiento intencionalmente fragmentario rechaza la idea de sistema y está lejos del modelo hegeliano que pretende una explicación global y completa del desarrollo de la historia universal. El propósito de Benjamin es más modesto aunque el resultado no sea menos incitante. La forma de su último texto, una serie de aforismos que no intenta agotar la explicación de ninguna de las cuestiones aludidas, no se explica sólo por el carácter inacabado que puede deberse a la intempestiva muerte del autor: éste señaló, más de una vez, en las cartas que se refieren al proyecto del Libro de los Pasajes, que sus esbozos sobre la historia aún reclamaban una reflexión más profunda. De todos modos, lo que caracteriza a las **Notas sobre el Concepto de Historia**, y lo que nos atrae de ellas, es su carácter de pensamiento abierto, lo que debe atribuirse al estilo benjaminiano antes que a la etapa aún temprana de su reflexión.

Las iluminaciones de Benjamin cada día se revelan más fecundas para pensar las grandes preguntas de la historia y la cuestión de la memoria desde una perspectiva distinta. Intensamente teñidas por la desesperanza de la medianoche europea³ de los años '40, esas reflexiones han quedado como un testamento que trasciende la época en que fueron escritas. La crítica a la teoría del progreso y a la concepción del tiempo en ella implícita, el señalamiento de la estrecha relación entre cultura y barbarie, su afirmación de que el pasado no puede considerarse muerto y que aún espera redención, la incitación a “cepillar la historia a contrapelo”, son algunas de las tesis de Benjamin que aportan hoy para el desarrollo de un programa de la historia como disciplina que no rechace una estrecha relación con la memoria.

Paradójicamente, la obra de Benjamin ganó un importante reconocimiento en las universidades y el mundo intelectual, particularmente en las áreas de estudios culturales, en la misma época en que se imponía en la academia europea una concepción de la historia que está en las antípodas de su

² Las **Notas sobre el concepto de Historia**, texto que debía servir de introducción teórica al Libro de los Pasajes, proyecto en que trabajaba Benjamin en vísperas de su muerte. En más de una edición se ha publicado con el título **Tesis de filosofía de la Historia**.

³ Victor Serge habló de “medianoche en el siglo” y Reyes Mate habla de “medianoche en la historia”, en relación con esa coyuntura de comienzos de la segunda guerra en la que tras el avance del nazismo y el pacto germano-soviético aparecía como vana toda esperanza. Reyes Mate, **Medianoche en la historia**, Madrid, Editorial Trotta 2009.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pensamiento. Esta corriente encabezada por los intelectuales nucleados en la revista francesa **Les Débats**, dirigida por Pierre Nora, postula una diferenciación absoluta entre historia y memoria, anunciando el fin de lo que llaman la “historia -memoria”. Las grandes transformaciones derivadas de la industrialización y, en particular, la declinación del campesinado - “colectividad memoria” por excelencia- explicarían el agotamiento de esa recordación espontánea que estructuraba la vida social y aseguraba la transmisión intergeneracional.

Benjamin se refería al mismo proceso, cuando señalaba que los hombres parecían privados de su natural facultad de intercambiar sus experiencias como consecuencia de las transformaciones que “tanto la imagen del mundo exterior como la del ético sufrieron de la noche a la mañana”. Este proceso -que permite a Benjamin señalar que “el arte de la narración está tocando a su fin”- se hace más evidente y parece acelerarse con la Primera Guerra Mundial: los combatientes que retornaban del campo de batalla volvían empobrecidos. La gente que había vivido una situación tan extraordinaria, había perdido, sin embargo, la facultad de hablar sobre ella.⁴

El razonamiento benjaminiano tiene muchos puntos de contacto con el desarrollado por Nora, pero las conclusiones resultan completamente distintas. Para el director de **Le Débat**, la aceleración de la historia nos deja cada vez más un pasado “definitivamente muerto” y esa es, a su juicio, la condición de posibilidad de una historia rigurosa. Nora lo ejemplifica con la Revolución de 1789: hacemos historiografía de la Revolución Francesa porque ya no nos identificamos completamente con su herencia. “La historia entera -agrega- ha entrado en su edad historiográfica, consumando su desidentificación con la memoria”.⁵

Abundan en las **Notas**, y en toda la obra de Benjamin, las referencias sobre un pasado que no puede considerarse muerto. Es más, no sólo el pasado se nos presentará en circunstancias que el presente lo reclame sino que la tarea de redención de ese pasado es, para el filósofo alemán, tanto una imposición ética como la condición de posibilidad de un conocimiento verdadero: “el sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que combate”. Podría alegarse que mientras Nora habla como un historiador con pretensiones científicas, Benjamin lo hace desde una perspectiva distinta y que su texto tiene más que ver con la memoria. Esto es parcialmente cierto, considerando las dimensiones filosófica, política y teológica de los aforismos benjaminianos, pero

⁴ Walter Benjamin, “El narrador”, en **Para una crítica de la violencia y otros ensayos**, Madrid, Taurus 1998, pág. 111 y sigs.

⁵ Pierre Nora, “Entre mémoire et histoire”, en Pierre Nora, director, **Les lieux de Mémoire**, Tomo I, Paris, Gallimard 1997, págs. 25 y sigs.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

el pensamiento de su autor no toleraría una rígida separación entre historia y memoria. No sería razonable apartar del campo de la historia -confinándolo en la memoria- a quien titula su texto póstumo como una reflexión sobre la historia, asume el lugar del “historiador formado en el materialismo histórico” y hace de la crítica al historicismo el eje de su argumentación.

En pocos países resulta tan difícil ver al pasado como “definitivamente muerto”, en los términos de Pierre Nora, como en la Argentina, porque los temas de la historia han sido siempre fuertemente debatidos en la sociedad. Si este congelamiento del pasado requerido por Nora se considerase como requisito necesario para la escritura de la historia, esta no habría podido desarrollarse en nuestro país. Cuando sienta las bases de la historiografía argentina, Bartolomé Mitre es casi contemporáneo de muchos procesos que analiza y, además, se lo considera el principal dirigente político del país: las polémicas que despierta su **Historia de Belgrano** expresan no sólo diferentes puntos de vista sobre la lucha de independencia argentina sino también las enemistades políticas que había venido acumulando el autor. El ataque apasionado de Juan Bautista Alberdi no sólo refleja, una diferente valoración del rol de los caudillos federales sino que rechaza la posibilidad de que alguien cumpliera -como lo hacía Mitre- simultáneamente las dos tareas de presidente e historiador⁶. Por una parte, su condición de político lo llevaría a congraciarse con la opinión de los gobernados. Por la otra, era de temer que confundiera los roles y pretendiera silenciar a sus cuestionadores, imponiendo su autoridad.⁷

Si un presidente dedica su tiempo a escribir historia, sostiene Alberdi, es porque considera ese estudio más importante que cualquier trabajo de gobierno: “historiar es gobernar”, hace decir Alberdi a Mitre. Esa historia, escrita con el propósito manifiesto de imponer una visión de los orígenes de la Nación pero también de legitimar la figura de su autor, estaba tan vinculada a la pasión política como para que un siglo y medio después esa discusión sobre los caudillos federales siga teniendo actualidad.

Dalmacio Vélez Sarsfield había sido el primero en cuestionar a Mitre por el escaso relieve que otorgaba a los pueblos de las provincias y a Martín Güemes, figura a la que Vélez parangonaba con San Martín y Bolívar.⁸ Las modificaciones que Mitre introducirá sobre estos temas, en sucesivas

⁶ Juan Bautista Alberdi, **Grandes y pequeños hombres del Plata**, Buenos Aires, Editorial Lancelot 2009, pág. 5. El texto pertenece a los Estudios Póstumos.

⁷ “¿Qué discusión, por otra parte, puede haber con un historiador que tiene en el mismo tintero la pluma del escritor y la pluma que hace decretos? ¿En el calor del debate no es de temer que una equivocación de pluma le haga replicar a una objeción, con un decreto de proscripción o de destitución?”, Alberdi, op. cit. pág. 30.

⁸ Ver Fernando Devoto y Nora Pagano, **Historia de la Historiografía Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana 2009,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ediciones de la **Historia de Belgrano**, ilustran claramente sobre el propósito político de la obra. La primera edición, publicada bajo el título **Biografía de Belgrano** en 1857, en momentos en que el autor era el líder político de la ciudad de Buenos Aires enfrentada a las provincias nucleadas en la Confederación, denostaba por igual a los principales caudillos federales del interior del país. En las ediciones siguientes esta opinión negativa se centrará en José Artigas -“el Atila del Caudillaje”- mientras que a los otros jefes del federalismo en el litoral argentino, Mitre irá gradualmente reconociéndoles su aporte positivo en la construcción de la Nación. Constituido un orden político nacional que sancionaba el predominio de Buenos Aires, el “presidente -historiador” -la expresión es de Alberdi- creyó necesario ese reconocimiento para mostrar una historia que expresara, de algún modo, al conjunto nacional.⁹

La polémica que Mitre sostuvo con Vicente Fidel López -autor de otro vasto proyecto de historia argentina- suele presentarse como un hito fundacional de la historiografía en el país. Esa discusión refleja dos concepciones sobre la relación entre historia y memoria. Mientras López, hijo del autor del himno nacional, recurría fundamentalmente a los testimonios orales y a sus propios recuerdos, Mitre había acumulado una importante colección de documentos que constituían la base de su investigación. A partir de allí, este último -indiscutible vencedor en la polémica- sería considerado como iniciador de una historia basada en la investigación documental.¹⁰

No tardaría mucho en ponerse a prueba el apego de Mitre a sus reglas proclamadas para la investigación histórica, cuando Adolfo Saldías publique su **Historia de la Confederación Argentina**. El autor había trabajado con el archivo de Juan Manuel de Rosas y su documentado estudio había llegado a conclusiones muy distintas a la demonización del régimen rosista que se había impuesto después de la batalla de Caseros. En un intercambio de cartas con Saldías, Mitre cuestionó a éste que revisara los juicios sobre Rosas hasta entonces aceptados, con una afirmación que desnuda sin ambages los condicionantes políticos de la historiografía liberal: “lo que se ha ganado en los campos de batalla no puede ser rehecho como una partida de dados mal jugada”.¹¹

pág. 27.

⁹ Ver el excelente texto de Pablo Buchbinder, “Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica”, en Noemí Goldman, Ricardo Salvatore, compiladores, **Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema**, Buenos Aires, EUDEBA 1998.

¹⁰ No era ésta por cierto la opinión de Alberdi, quien reconocía el aporte documental de Mitre, pero sostenía que reuniendo los documentos y la tradición éste había mezclado dos historias. La biografía de Belgrano afirmaba la existencia de la nacionalidad y el sentimiento republicano antes de la independencia, gracias a las características de la sociedad porteña desde el período colonial, lo que el autor de las **Bases** consideraba un intento de halagar a la opinión. El producto era en definitiva, para Alberdi: “la leyenda documentada, la fábula revestida de certificados”. Alberdi, op. cit. pág. 25.

¹¹ El intercambio de correspondencia está incluido en la edición del texto de Saldías, publicado por la librería La



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Pocas veces debe haberse expresado con tanta claridad el derecho de los vencedores a hacer la historia. La versión de los vencidos queda excluida, aunque mínimamente pueda ser recogida por el interés de los dominadores como lo prueban las citadas rectificaciones de las opiniones de Mitre sobre algunos caudillos federales, verdadera concesión a las provincias. Walter Benjamin se preguntaba -en la séptima de sus **Notas**¹²- con quien se emparenta el historiador historicista y expresaba la respuesta inevitable: con el vencedor. “Pero los amos eventuales -agregaba- son los herederos de todos los que aquellos que han vencido”. A partir de allí, se comprende la perduración de ciertas lecturas de la historia. Los dominantes en cada situación histórica legitiman esa dominación identificándose con los vencedores de ayer.¹³ Esta empatía con quienes han triunfado a lo largo de la historia genera necesariamente una “moral del éxito” -con el consiguiente menosprecio por los que no han triunfado- como la predicada por Victor Cousin, un autor que ejerció influencia sobre la generación fundadora del liberalismo argentino.

¿Quiénes son esos historicistas a los que Benjamin hace blanco de sus ataques? Theodor Ranke y Numa Fustel de Coulanges -citados en las Notas VI y VII- pueden, ambos, ser considerados como historiadores positivistas. El primero, con su ya clásica afirmación de que el historiador debe conocer el pasado “como realmente ha sido” define una idea del objeto de su estudio: un conjunto de hechos históricos que están a nuestra disposición pero sobre los que, supuestamente, el historiador actúa sin ninguna identificación afectiva. Esta neutralidad no es en la investigación de la historia más posible que en las otras ciencias sociales, pero, además, esta actitud del historiador positivista -incapaz de interrogar desde el presente los hechos de la historia- lleva a la consolidación de las versiones dominantes sobre el pasado. Fustel de Coulanges, por su parte, consideraba que “la historia es pura ciencia como la física o la biología”¹⁴ Esto explica su recomendación para el historiador que quiere revivir una época: olvidar todo lo sucedido a continuación. El pasado como un objeto congelado, que puede ser recuperado sin que influyan ni las simpatías del historiador ni el contexto cultural del presente.

En lo que Benjamin llama historicismo se incluyen todos los autores que comparten esta empatía

Facultad en Buenos Aires, 1914.

¹² Existen múltiples ediciones con títulos muchas veces distintos. Citamos de la versión que incluye Reyes Mate en su citada **Medianoche en la historia**.

¹³ Susan Buck Morss, considera como “la Revolución Copernicana de Benjamin”, el haber despojado a la historia de su función ideológica legitimadora.

¹⁴ Ver Michael Lowy, **Walter Benjamin, atizador de incendios**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 2003, pág. 82.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

con los vencedores que, en realidad, es la actitud generalizada de la mayoría de los historiadores que tanto requieren de los hechos como objeto de estudio que terminan por someterse a ellos, sancionando la versión canónica. Es importante aclarar que el filósofo alemán utiliza el concepto en sentido amplio, abarcando más allá de la corriente filosófica historicista, emparentada con el romanticismo y nacida como reacción contra el racionalismo iluminista.

En abierto rechazo de la tradición del liberalismo argentino surgió el llamado revisionismo histórico, corriente que, en sus diferentes versiones, cuestiona las políticas que acentuaron la dependencia del extranjero, reivindica a los caudillos federales y, en mayor o menor medida, la figura de Juan Manuel de Rosas. Puede encontrarse afinidad entre el revisionismo y el pensamiento benjaminiano si recordamos que las **Notas** proponen “cepillar la historia a contrapelo”, es decir desandar el camino de la historia oficial, sin dar por aceptados ninguno de sus supuestos. Aunque el revisionismo está lejos de constituir una corriente única, tendió a constituirse como la contracara de la historia liberal, cuestionando severamente a las figuras que ésta ensalzaba y reivindicando a los excluidos de la historia oficial. En realidad, desde el surgimiento de la Nueva Escuela Histórica, a comienzos del siglo XX, la situación es más compleja porque varios autores, sin cuestionar en bloque la tradición liberal, hicieron aportes críticos fundamentales como el de Emilio Ravignani destacando el rol de Artigas, los caudillos del litoral y el mismo Juan Manuel de Rosas en los orígenes del constitucionalismo argentino.

En el terreno de la memoria histórica, sin embargo, la polémica giró en torno a dos concepciones claramente contrapuestas que pretendían ambas explicar el pasado como “realmente ha sido“. Se crearon instituciones y revistas que difundían las posturas del revisionismo, provocando cierta retracción de la influencia de la historiografía liberal y, en los años '60, en consonancia con la renovada incidencia del peronismo, el revisionismo, en su versión “nacional y popular” con fuerte influencia del pensamiento de izquierda, se convirtió en una muy poderosa corriente de opinión¹⁵. ¿Cómo podemos analizar esta contraposición de “las dos historias” desde la perspectiva del pensamiento benjaminiano?

Esa versión “nacional popular” del revisionismo se presentaba como la historia de los vencidos y, en tal carácter, aunque Benjamin no fuera muy conocido - y menos citado- en ese tiempo,¹⁶ ese

¹⁵ Entre otras muchas pruebas de esa influencia, recordemos que, entre 1973 y 1976, la revista cultural Crisis -de gran difusión y mucho prestigio entre los intelectuales- dedicó casi íntegramente su extensa serie de Cuadernos a biografías de caudillos del federalismo y figuras relevantes del universo nacional popular.

¹⁶ La primer publicación de textos de Benjamín en la Argentina fue una compilación de **Ensayos Escogidos**, a cargo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

posicionamiento mostraba afinidad con las reflexiones del filósofo alemán. No sólo en cuanto a la reivindicación de los condenados o ignorados por la historia liberal sino también porque nada suena más propio de esos años del revisionismo histórico de izquierda que la afirmación de que es la clase oprimida quien se constituye como sujeto del saber histórico. Por otra parte, la crítica de la historia liberal no se limitaba a la mera rectificación de las afirmaciones de la versión dominante: intentaba rescatar una tradición de los oprimidos y ésta era una empresa en que -tal vez desde otra perspectiva- también estaba empeñado el autor de las **Notas sobre el concepto de historia**. La mención del grupo Espartaco de la izquierda revolucionaria alemana y del francés Augusto Blanqui -“cuya voz de bronce estremeció el siglo XIX”- en esa misma Tesis XII se debe, seguramente, menos a un acuerdo preciso con esos planteos que a la necesidad de constituir una tradición de lucha.

El mesianismo que impregna los aforismos benjaminianos, esa curiosa conjunción de teología judía y materialismo histórico, es un punto más de contacto con la tradición “nacional-popular” en América Latina donde la influencia de las doctrinas revolucionarias de origen marxista debió combinarse con el aporte cristiano y ciertos liderazgos populares carismáticos. La afirmación de que la lucha se alimenta “de la imagen de los ancestros sometidos y no del ideal de los nietos liberados”, que sonaría tan herética en los oídos de la socialdemocracia, refleja bien esa relación con el pasado en busca de inspiración para la lucha que es la de los movimientos populares de todo el mundo.

Los sostenedores de la versión nacional y popular de la historia argentina hubieran encontrado, también, significativas coincidencias con Benjamin en el rechazo de la contraposición entre Civilización y Barbarie, constituida a partir de Sarmiento en eje central de la política y la tradición histórica del liberalismo. La élite argentina de tiempos de la llamada Organización Nacional estaba animada de una creciente confianza en el Progreso. El país avanzaría hacia un futuro venturoso con la única condición de que no se impidiera el concurso de los agentes civilizatorios -el capital inglés y la mano de obra de raza blanca- que debían provenir del extranjero. Benjamín parecía estar respondiéndole a estos adoradores de la civilización europea cuando distingue entre el progreso de la humanidad misma y el de sus conocimientos e instrumentos técnicos y señala que los avances en el dominio de la naturaleza pueden ser acompañados de un retroceso en la sociedad.¹⁷

de Héctor Murena, para la editorial Sur. Al desconocimiento sobre la figura de Benjamin se sumó la conocida definición política del compilador y la editorial para hacer más difícil que esa lectura penetrara en los ambientes influenciados por el peronismo.

¹⁷ “Este es el punto en que fracasa el positivismo. En el desarrollo de la técnica ha podido percibir los progresos de las ciencias naturales, pero no los retrocesos de la sociedad”, Walter Benjamin, “Historia y Coleccionismo: Edward Fuchs”, en Walter Benjamin, **Discursos Interrumpidos I**, Taurus, Buenos Aires 1989, pág. 99.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En algunas frases lapidarias que todavía asustan al leerlas, Sarmiento fundamentó su concepción intransigente sobre la eliminación de los residuos de barbarie. tanto llamando a “no ahorrar sangre de gauchos” como justificando el exterminio de la población originaria. Esto podría resultar injusto -admite el sanjuanino- pero esa injusticia, entiende, es el precio a pagar para seguir el camino de la América del Norte, ocupada -después de la violenta extinción de los pueblos originarios- por “la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra.”¹⁸ Esta justificación de los costos del progreso -mucho mayores que el daño a las flores del camino que, según Hegel, produciría necesariamente la marcha de la Civilización-¹⁹ es uno de los aspectos centrales en la crítica de Benjamin quien, al enfatizar que todo documento de cultura es también un documento de barbarie, habla de lo mismo que Sarmiento, pero no sólo no justifica el sacrificio milenario de tantas vidas humanas sino que tampoco cree que ese Dios del Progreso merezca tal adoración.

Alberdi, Sarmiento y Mitre, más allá de sus diferencias creyeron en esa teología del Progreso. El sanjuanino tuvo sensibilidad como escritor como para enamorarse del personaje que eligió como símbolo de la barbarie, pero eso no le hizo temblar el pulso cuando reclamaba el aniquilamiento de sus adversarios federales. Mitre fue el más consecuente abanderado de la política de asociación con el capital inglés, al que más de una vez saludó como encarnación del progreso²⁰. Alberdi que sustentaba la misma fe y un liberalismo aún más ortodoxo en el que se advertía la creciente influencia de Adam Smith, fue, sin embargo, el único que cuestionó la dicotomía civilización y barbarie y rechazó que pudiera identificarse al campo con el atraso. El autor de las Bases creyó que la constitución debía hacerse con los caudillos federales que gobernaban las provincias y no contra ellos: enfrentando la postura de Mitre y Sarmiento se negó a remplazar a los “caudillos de poncho por los caudillos de frac”. En una línea que después retomará Ezequiel Martínez Estrada, Alberdi creyó que las razones del atraso no se encontraban sólo en el campo y que no valía contraponer la democracia bárbara de los rurales a la democracia inteligente de las ciudades. Si la primera era producto del caudillaje, la segunda

¹⁸ Domingo Faustino Sarmiento, **Obras**, Tomo XXXVII, pág. 195.

¹⁹ Justificando a los grandes hombres de la historia que podían cometer acciones censurables, escribía Hegel: “Una gran figura que camina aplasta muchas flores inocentes, destruye por fuerza muchas cosas a su paso”. **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal**, Tomo I, Barcelona, Altaya 1994, pág. 97.

²⁰ “Busquemos el nervio motor de estos progresos y veamos cual es la fuerza inicial que lo pone en movimiento... Señores, es el capital inglés”, decía Bartolomé Mitre en el discurso de inauguración del Ferrocarril del Sur de Buenos Aires, el 7 de marzo de 1861. Ver en Tulio Halperín, compilador, **Proyecto y Constitución de una nación (1846-1880)**, Buenos Aires, Ariel 1995, págs. 443 y sigs.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

llevaba al despotismo.²¹

La afinidad que puede encontrarse entre el pensamiento benjaminiano y ciertas versiones del revisionismo histórico, no debe llevar a olvidar alguna falencia de esta corriente que tiende, muchas veces, a rechazar en bloque la historia liberal y a oponerle otra versión totalmente contrapuesta. El texto de Benjamin podrá ayudarnos en un complejo itinerario que debería llevarnos a rechazar esas simplificaciones, legitimar la existencia de versiones contrapuestas a la historia liberal y, al mismo tiempo, dar cabida en toda su complejidad a los múltiples cruces entre ambas tradiciones, a los trabajos de quienes intentaron caminos originales y no pueden ser incluidos claramente en una u otra corriente.

La historiografía liberal y el revisionismo histórico coinciden en un punto, se proponen descubrir la verdad de la historia “como realmente ha sido”, a la manera positivista y elaboran vastas explicaciones -(la **Historia Argentina** de José María Rosa pretendió en los '60 ocupar el lugar de la de Mitre)- en las que puede encontrarse respuesta para todos los problemas y momentos de nuestra historia. Aquí Benjamin no acompañaría a los revisionistas, porque su manera de acercarse a la historia es otra. Indica caminos de investigación, rescata los sucesos de la historia que nos interpelan, tiene el oído atento para recibir esa presencia del pasado que relumbra en un instante de peligro²².

Si podemos recoger ese pasado de forma fragmentaria, si esto depende de la particular disposición tanto para dejarse interpelar como para hacer hablar a los documentos, a los restos de todo tipo, para recuperar las voces olvidadas, es evidente que la tarea del historiador de la escuela de Benjamin no es la construcción de grandes sistemas de explicación de la historia. Los aforismos del autor de **Infancia en Berlín**, abren senderos, señalan los peligros que acechan el camino, cuestionan con fuerza los falsos ídolos del progreso, reclaman la necesidad de una historia distinta a la de quienes rinden culto a los vencedores.

La tendencia a construir relatos globales con una visión uniforme de la historia conspiró contra la seriedad de muchos textos revisionistas. Eran muy importantes los aportes que la corriente había hecho a la investigación pero, a medida que se impusieron esas versiones globales que para todo debían tener respuesta, se advertirá cierta presión sobre los hechos para hacerlos compatibles con

²¹ Alberdi, **Grandes y pequeños hombres del Plata**, op. it, pág. 165.

²² “La historia -escribe Terry Eagleton- sólo se revela a la mirada agitada, sólo responde coherentemente a las



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las líneas generales de esa explicación. A los historiadores que hoy inscriben su trabajo en la tradición nacional popular, lo que nos parece perfectamente válido, habría que recordarles que para Benjamin la tradición de los oprimidos antes que algo que se nos presente plenamente constituido es el objeto de variadas tareas de construcción. “Siguiendo la huella de lo que quiso ser y no pudo ser, analizando como analiza un científico un fósil, lo frustrado, lo vencido, lo fracasado de la historia”.²³

La derrota popular de los años ‘70 y la renovada vigencia del pensamiento liberal en la post dictadura contribuyeron a la menor influencia del revisionismo. En los últimos años, los temas revisionistas tienen otra vez presencia en los textos de divulgación histórica y en los medios de comunicación, pero esto no tiene en la historiografía académica la misma expresión. De todos modos, el gran debate sobre la memoria histórica en la Argentina contemporánea se ha trasladado a la historia reciente, a partir de la revelación sobre los crímenes horrendos de la dictadura militar y las diferentes actitudes (juicio a las Juntas, leyes de impunidad, impulso al nuevo enjuiciamiento de los responsables del Terrorismo de Estado) adoptadas por los gobiernos sucesivos. Este debate es estimulado por gran número de trabajos de investigación sobre la historia de las últimas décadas que proliferan a pesar de que, en sede académica, aún no se ha revocado el dictamen que impugnaría la legitimidad de esta historia que no espera el paso del tiempo, el enfriamiento de su objeto, para iniciar su tarea.

En este proceso fue afirmándose también entre los organismos de Derechos Humanos y un importante sector social lo que ha sido calificado como un deber de memoria, estrechamente asociado al reclamo por el pleno esclarecimiento de los hechos del terrorismo de estado y el castigo de sus responsables. Es en este contexto, cuando la cuestión de la memoria se convierte en tema de trabajo académico y de reflexión en el movimiento de Derechos Humanos. Se producirá entonces un nuevo encuentro con Walter Benjamin. Si hasta entonces, nuestro autor había sido frecuentado desde la perspectiva de la crítica literaria, la estética o las Ciencias de la Comunicación, la renovada demanda de memoria encontrará en los textos de Benjamin y, en particular, en las **Notas sobre el Concepto de historia**, un insumo fundamental.

Este texto, que sólo se plantea una mirada general sobre la historia argentina, no hará sino una breve referencia al actual debate que atraviesa la sociedad. Señalemos sólo que la crítica a la reanudación

preguntas apremiantes”, **Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria**. Madrid, Cátedra 1998, págs. 96-97.

²³ Reyes Mate, op. cit. pág. 92



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de los juicios a los genocidas se fundamenta en una visión del pasado como ciclo concluido y ajeno a las demandas del presente que encuentra en la obra de Benjamin su mejor refutación. Quienes creen que la mirada hacia el pasado nos aleja de las tareas de la hora y hace más difícil generar los consensos necesarios para avanzar, olvidan que la política, si apunta a una transformación profunda, es también y necesariamente redención del pasado. No sólo las luchas se nutren de la imagen de los antepasados oprimidos (**Notas**, 6) sino que para Benjamin es precisamente a través de la constelación del objeto histórico con el presente como puede advertirse la presencia de una chance revolucionaria.

La actual experiencia argentina puede ayudarnos a entender ese texto benjaminiano cuya complejidad suele destacarse. La anulación de las leyes de impunidad fue el modo de romper un continuo de la historia que parecía destinada a sellar inexorablemente el olvido, un acto de ruptura; en términos benjaminianos, una suspensión mesiánica del acaecer. El nuevo rumbo político, iniciado en el 2003, encontró, en la respuesta de todos los sectores identificados con la propuesta de Memoria, Justicia y Verdad, un punto de apoyo formidable para convocar la energía social necesaria para el cambio. Así planteada la cuestión, la acusación de que se hace política con el pasado, se transforma en algo que por evidente resulta irrelevante. Se hace política con el pasado y desde el pasado. Pero, repitámoslo una vez más, el pasado no está allí como algo constituido e inmodificable. Será recreado cada vez y sólo se presentará a quien esté en disposición de recibirlo.

Menos aceptable resulta aún la crítica de que esta política fundada en la Memoria está promovida por el odio y puede profundizar las divisiones en la sociedad. Luis Alberto Romero se alarma ante el surgimiento de una *memoria rencorosa*, “preocupada por saldar cuentas del pasado”. Esta sorprendente preocupación por la existencia de profundos rencores en la sociedad argentina sólo puede fundarse en una subestimación de la tragedia ocurrida. Romero reconoce que quienes han derivado hacia la intolerancia pertenecen al sector más consciente de la ciudadanía. Porque alarmarse, entonces, ante manifestaciones como los escraches o considerar que quienes denuncian la impunidad “se autoproclamaron dueños de los valores éticos”,²⁴ sin ponderar que entre los miles de familiares agraviados por la acción de la dictadura ninguno haya intentado una venganza personal.

Benjamin criticaba a los socialdemócratas alemanas que habrían desaprendido la capacidad de

²⁴ Luis Alberto Romero, “Memoria de *El Proceso*”, revista **Lucha armada en la Argentina**, N° 10, Buenos Aires 2008.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sacrificio y el odio a los opresores, imaginándose como filántropos bienhechores de las generaciones futuras. Hoy la Argentina vive un momento excepcional en la que ninguna manifestación de intolerancia puede empañar la demanda de justicia, pero resulta una banalización - poco original, por otra parte- imaginar que una sociedad sin odios ni rencores puede construirse sobre la base del rechazo al cambio y la preservación de la impunidad.

Destinado a un seminario dedicado a Walter Benjamin, este análisis del pasado y del presente argentino debía necesariamente recurrir a su obra, una y otra vez. No creo, sin embargo, haber abusado con las referencias al filósofo alemán. Aunque no puede pedirse respuestas precisas a la situación argentina a una obra escrita en circunstancias que son otras, para pensar nuestro país, Benjamin resulta un interlocutor privilegiado. Quizás porque sus notas fueron escritas en momentos en que la oscuridad parecía cubrirlo todo, cuando la desesperanza en cualquier respuesta inmediata obligaba a una mirada más profunda, ese canto a la redención del hombre resulta de rigurosa actualidad.